



Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo

Michael Löwy

El sistema capitalista, impulsado en su núcleo por la maximización de las ganancias, independientemente de los costos sociales y ecológicos, es incompatible con un futuro justo y sostenible. El ecosocialismo ofrece una alternativa radical que prioriza el bienestar social y ecológico. En sintonía con los vínculos entre la explotación laboral y la explotación del medio ambiente, el ecosocialismo se opone tanto a la "ecología de mercado" reformista como al "socialismo productivista". Al adoptar un nuevo modelo de planificación democráticamente robusta, la sociedad puede tomar el control de los medios de producción y su propio destino. Horas de trabajo más cortas y un enfoque en las necesidades auténticas sobre el consumismo pueden facilitar la elevación de "ser" sobre "tener" y el logro de un sentido más profundo de libertad para todos. Sin embargo, para realizar esta visión, los ambientalistas y socialistas deberán reconocer su lucha común y cómo eso se conecta con el "movimiento de movimientos" más amplio que busca una Gran Transición.

Introducción

La civilización capitalista contemporánea está en crisis. La acumulación ilimitada de capital, la mercantilización de todo, la

El ecosocialismo plantea una crítica de ambas, la "ecología de mercado" y el "socialismo productivista".

explotación despiadada del trabajo y la naturaleza, y la competencia brutal concomitante socavan las bases de un futuro sostenible, poniendo en peligro la supervivencia de la especie humana. La profunda amenaza sistémica que enfrentamos exige un cambio profundo y sistémico: una Gran Transición.

Al sintetizar los principios básicos de la ecología y la crítica marxista de la economía política, el ecosocialismo ofrece una alternativa radical a un statu quo insostenible. Rechazando una definición capitalista de "progreso" basada en el crecimiento del mercado y la expansión cuantitativa (que, como muestra Marx, es un progreso destructivo), aboga por políticas basadas en criterios no monetarios, como las necesidades sociales, el bienestar individual y el equilibrio



ecológico. El ecosocialismo plantea una crítica tanto de la "ecología de mercado" dominante, que no desafía al sistema capitalista, como del "socialismo productivista" que ignora los límites naturales.

A medida que las personas se dan cuenta cada vez más de cómo se entrelazan las crisis económica y ecológica, el ecosocialismo ha ido ganando adeptos. El ecosocialismo, como movimiento, es relativamente nuevo, pero algunos de sus argumentos básicos se remontan a los escritos de Marx y Engels. Ahora, los intelectuales y activistas están recuperando este legado y buscando una reestructuración radical de la economía de acuerdo con los principios de la planificación ecológica democrática, priorizando las necesidades humanas y planetarias.

Los "socialismos realmente existentes" del siglo XX, con sus burocracias a menudo ajenas al medio ambiente, no ofrecen un modelo atractivo para los ecosocialistas de hoy. Más bien, tenemos que trazar un nuevo camino hacia adelante, uno que se vincule con la mirada de movimientos alrededor del mundo que comparten la convicción de que un mundo mejor no sólo es posible, sino también necesario.

Planificación Ecológica Democrática

El núcleo del ecosocialismo es el concepto de planificación ecológica democrática, en el que la población misma, no "el mercado" o un Politburó, toma las principales decisiones sobre la economía. Tempranamente en la Gran Transición a esta nueva forma de vida, con su nuevo modo de producción y consumo, algunos sectores de la economía tienen que ser suprimidos (por ejemplo, la extracción de combustibles fósiles implicados en la crisis climática) o reestructurados, mientras que nuevos sectores son desarrollados. La transformación económica tiene que ir acompañada de una búsqueda activa del pleno empleo con igualdad de condiciones de trabajo y salarios. Esta visión igualitaria es esencial tanto para construir una sociedad justa como para obtener el apoyo de la clase trabajadora para la transformación estructural de las fuerzas productivas.

En última instancia, tal visión es irreconciliable con el control privado de los medios de producción y del proceso de planificación. En particular, para que las inversiones y la innovación tecnológica sirvan al bien común, la toma de decisiones se tiene que quitar de los bancos y las empresas capitalistas que actualmente dominan, y ponerla en el dominio público. Entonces, la sociedad misma, y no una pequeña oligarquía de propietarios ni una élite de tecno-burócratas, decidirán democráticamente qué líneas productivas serán privilegiadas y cómo se invertirán los recursos en educación, salud y cultura. Las decisiones importantes sobre las prioridades de inversión, como la terminación de todas las instalaciones que funcionan con carbón o la dirección de subsidios agrícolas a la producción orgánica, se tomarían por votación popular directa. Otras decisiones menos importantes serían tomadas por los organismos elegidos, en la escala nacional, regional o local pertinente.

La planificación ecológica democrática en última instancia apoya más libertad, no menos.

Aunque los conservadores le temen a la "planificación central", la planificación ecológica democrática en última instancia apoya más libertad, no menos, por varias razones. Primero, ofrece la liberación de las "leyes económicas" materializadas del sistema capitalista que encadenan a los individuos en lo que Max Weber llamó una "jaula de hierro". Los precios de los bienes no se dejarían a las "leyes de la oferta y la demanda", sino que reflejarían las prioridades sociales y políticas, con el uso de impuestos y subsidios para incentivar los bienes sociales y desincentivar los males sociales. Idealmente, a medida que avanza la transición ecosocialista, más productos y servicios críticos para satisfacer las necesidades humanas fundamentales se distribuirán libremente, de acuerdo con la voluntad de los ciudadanos.

Segundo, el ecosocialismo anuncia un aumento sustancial en el tiempo libre. La planificación y la reducción del tiempo de trabajo son los dos pasos decisivos hacia lo que Marx llamó "el reino de la libertad". Un aumento significativo del tiempo libre es, de hecho, una condición para la participación de los trabajadores en la discusión democrática y la gestión de la economía y la sociedad.

Por último, la planificación ecológica democrática representa el ejercicio de toda la sociedad de su libertad para controlar las decisiones que afectan su destino. Si el ideal democrático no otorgaría poder de decisión política a una pequeña élite, ¿por qué no debería aplicarse el mismo principio a las decisiones económicas? Bajo el capitalismo, el valor de uso, el valor de un producto o servicio para el bienestar, existe sólo en el servicio de valor de cambio o valor en el mercado. Por lo tanto, muchos productos en la sociedad contemporánea son socialmente inútiles o están diseñados para una rotación rápida ("obsolescencia planificada"). Por el contrario, en una economía ecosocialista planificada, el valor de uso sería el único criterio para la producción de bienes y servicios, con consecuencias económicas, sociales y ecológicas de largo alcance.¹

La planificación se centraría en las decisiones económicas a gran escala, no en las de pequeña escala que podrían afectar a restaurantes locales, supermercados, pequeñas tiendas o empresas artesanales. Es importante destacar que dicha planificación es consistente con la autogestión de los trabajadores de sus unidades productivas. La decisión, por ejemplo, de transformar una planta de automóviles a autobuses y tranvías sería tomada por la sociedad en su conjunto, pero la organización interna y el funcionamiento de la empresa serían gestionados democráticamente por sus trabajadores. Se ha debatido mucho sobre el carácter "centralizado" o "descentralizado" de la planificación, pero lo más importante es el control democrático a todos los niveles: local, regional, nacional, continental o internacional. Por ejemplo, los problemas ecológicos planetarios como el calentamiento global tienen que abordarse a escala global y, por lo tanto, requieren alguna forma de planificación democrática global. Esta toma de decisiones democrática estructurada es todo lo contrario de lo que generalmente se describe, a menudo desdeñosamente, como "planificación central", ya que las decisiones no las toma ningún "centro", sino que la población afectada decide democráticamente a la escala adecuada.

El debate democrático y pluralista ocurriría en todos los niveles. A través de partidos, plataformas u otros movimientos políticos, se enviarían propuestas variadas al pueblo, y los delegados serían elegidos en consecuencia. Sin embargo, la democracia representativa tienen que complementarse, y corregirse, con la democracia directa habilitada para Internet, a través de la cual las personas eligen, a nivel local, nacional y, más tarde, global, entre las principales opciones sociales y ecológicas. ¿Debería ser gratuito el transporte público? ¿Deberían los propietarios de automóviles privados pagar impuestos especiales para subsidiar el transporte público? ¿Debería subvencionarse la energía solar para competir con la energía fósil? ¿Debería reducirse la semana laboral a 30 horas, 25 horas o menos, con la consiguiente reducción de la producción?

Tal planificación democrática necesita el aporte de expertos, pero su función es educativa, para presentar puntos de vista informados sobre resultados alternativos para su consideración por los procesos populares de toma de decisiones. ¿Qué garantía hay de que la gente tomará decisiones ecológicamente racionales? Ninguna. El ecosocialismo apuesta a que las decisiones democráticas serán cada vez más razonadas e ilustradas a medida que la cultura cambie y el dominio del fetichismo mercantil se rompa. Uno no puede imaginar una sociedad tan nueva sin el logro, a través de la lucha, la

¹ ↪ Joel Kovel, *Enemy of Nature: The End of Capitalism or the End of the World?* (New York, Zed Books, 2002), 215.

autoeducación y la experiencia social, de un alto nivel de conciencia socialista y ecológica. En cualquier caso, ¿no son las alternativas, el mercado ciego o una dictadura ecológica de "expertos", mucho más peligrosas?

La gran transición del progreso destructivo capitalista al ecosocialismo es un proceso histórico, una transformación revolucionaria permanente de la sociedad, la cultura y la mentalidad. Promover esta transición conduce no sólo a un

El ecosocialismo rechaza el marco dualista de crecimiento versus decrecimiento, desarrollo versus anti-desarrollo, porque ambas posiciones comparten una concepción puramente cuantitativa de las fuerzas productivas. Una tercera posición resuena más con la tarea por delante: la transformación cualitativa del desarrollo.

nuevo modo de producción y una sociedad igualitaria y democrática, sino también a un modo de vida alternativo, una nueva civilización ecosocialista, más allá del reinado del dinero, más allá de los hábitos de consumo producidos artificialmente por la publicidad, y más allá de la producción ilimitada de productos que son inútiles y / o perjudiciales para el medio ambiente. Tal proceso transformador depende del apoyo activo de la gran mayoría

de la población para un programa ecosocialista. El factor decisivo en el desarrollo de la conciencia socialista y la conciencia ecológica es la experiencia colectiva de lucha, desde confrontaciones locales y parciales hasta el cambio radical de la sociedad global en su conjunto.

La Cuestión de Crecimiento

La cuestión del crecimiento económico ha dividido a socialistas y ambientalistas. Sin embargo, el ecosocialismo

Una nueva sociedad orientaría la producción hacia satisfactores de necesidades auténticas.

rechaza el marco dualista de crecimiento versus decrecimiento, desarrollo versus anti-desarrollo, porque ambas posiciones comparten una concepción puramente cuantitativa de las fuerzas

productivas. Una tercera posición resuena más con la tarea por delante: la transformación cualitativa del desarrollo.

Un nuevo paradigma de desarrollo significa poner fin al derroche atroz de recursos bajo el capitalismo, impulsado por la producción a gran escala de productos inútiles y dañinos. La industria de armas es, por supuesto, un ejemplo dramático, pero, en general, el objetivo principal de muchos de los "bienes" producidos, con su obsolescencia planificada, es generar ganancias para las grandes corporaciones. El problema no es el consumo excesivo en abstracto, sino el tipo de consumo predominante, basado en el desperdicio masivo y la búsqueda conspicua y compulsiva de novedades promovidas por la "moda". Una nueva sociedad orientaría la producción hacia la satisfacción de necesidades auténticas, incluyendo agua, comida, ropa, vivienda y servicios básicos como salud, educación, transporte y cultura.

Obviamente, los países del Sur Global, donde estas necesidades están muy lejos de ser satisfechas, tienen que buscar un mayor "desarrollo" clásico: ferrocarriles, hospitales, sistemas de alcantarillado y otra infraestructura. Aún así, en lugar de emular cómo los países ricos construyeron sus sistemas productivos, estos países pueden buscar el desarrollo de maneras mucho más amigables con el medio ambiente, incluida la rápida introducción de energía renovable. Si bien muchos países más pobres necesitarán expandir la producción agrícola para nutrir a las poblaciones hambrientas y en crecimiento, la solución ecosocialista es promover métodos de agro-ecología arraigados en unidades familiares, cooperativas o granjas colectivas a gran escala, no los métodos destructivos de agronegocios industrializados que involucran insumos intensivos de pesticidas, productos químicos y transgénicos.²

² ↪ Via Campesina, a worldwide network of peasant movements, has long argued for this type of agricultural transformation. See <https://viacampesina.org/en/>.

Al mismo tiempo, la transformación ecosocialista terminaría con el atroz sistema de deuda que enfrenta ahora el Sur Global, así como la explotación de sus recursos por parte de países industrializados avanzados y países en rápido desarrollo como China. En cambio, podemos imaginar un fuerte flujo de asistencia técnica y económica de Norte a Sur arraigado en un sólido sentido de solidaridad y el reconocimiento de que los problemas planetarios requieren soluciones planetarias. Esto no implica necesariamente que las personas en los países ricos "reduzcan su nivel de vida", sólo que eviten el consumo obsesivo, inducido por el sistema capitalista, de productos inútiles que no satisfacen necesidades reales o contribuyen al bienestar humano y al florecimiento.

Pero, ¿cómo distinguimos las necesidades auténticas de las artificiales y las contraproducentes? En un grado considerable, estos últimos son estimulados por la manipulación mental de la publicidad. En las sociedades capitalistas contemporáneas, la industria de la publicidad ha invadido todas las esferas de la vida, moldeando todo, desde la comida que comemos y la ropa que usamos hasta los deportes, la cultura, la religión y la política. La publicidad promocional se ha vuelto omnipresente, infestando insidiosamente nuestras calles, paisajes y medios tradicionales y

En una sociedad sin divisiones de clase agudas y alienación capitalista, "ser" tendrá prioridad sobre "tener".

digitales, moldeando hábitos de consumo conspicuos y compulsivos. Además, la industria publicitaria en sí misma es una fuente de desperdicio considerable de recursos naturales y tiempo de trabajo, en última instancia pagado por el consumidor, por una

rama de "producción" que se encuentra en contradicción directa con las necesidades sociales y ecológicas reales. Si bien es indispensable para la economía de mercado capitalista, la industria publicitaria no tendría lugar en una sociedad en transición hacia el ecosocialismo; sería reemplazado por asociaciones de consumidores que examinan y difunden información sobre bienes y servicios. Si bien estos cambios ya están ocurriendo en cierta medida, es probable que los viejos hábitos persistan durante algunos años, y nadie tiene derecho a dictar los deseos de las personas. La alteración de los patrones de consumo es un desafío educativo continuo dentro de un proceso histórico de cambio cultural.

Una premisa fundamental del ecosocialismo es que en una sociedad sin divisiones de clase agudas y alienación capitalista, "ser" tendrá prioridad sobre "tener". En lugar de buscar un sinfín de bienes, las personas persiguen un mayor tiempo libre y los logros personales y el significado que puede aportar a través de actividades culturales, deportivas, recreativas, científicas, eróticas, artísticas y políticas. No hay evidencia de que la adquisición compulsiva provenga de la "naturaleza humana" intrínseca, como sugiere la retórica conservadora. Más bien, es inducido por el fetichismo de la mercancía inherente al sistema capitalista, por la ideología dominante y por la publicidad. Ernest Mandel resume bien este punto crítico: *La acumulación continua de más y más bienes [...] no es en modo alguno una característica universal e incluso predominante del comportamiento humano. El desarrollo de talentos e inclinaciones por su propio bien; la protección de la salud y la vida; cuidado de niños; el desarrollo de relaciones sociales ricas [...] se convierten en motivaciones importantes una vez que se han satisfecho las necesidades materiales básicas.*³

Por supuesto, incluso una sociedad sin clases enfrenta conflictos y contradicciones. La transición al ecosocialismo compararía las tensiones entre los requisitos de protección del medio ambiente y la satisfacción de las necesidades sociales, entre los imperativos ecológicos y el desarrollo de la infraestructura básica, entre los hábitos populares del consumidor y la escasez de recursos, entre los impulsos comunitarios y cosmopolitas. Las luchas entre los competidores deseados son inevitables. Por tanto, sopesar y equilibrar tales intereses tienen que convertirse en la tarea de un proceso de planificación democrática, liberado de los imperativos del capital y la obtención de ganancias, para encontrar soluciones a través de un discurso público transparente, plural y abierto. Dicha democracia participativa en todos los

³ ↩ Ernest Mandel, *Power and Money: A Marxist Theory of Bureaucracy* (London, Verso, 1992), 206.

niveles no significa que no habrá errores, pero permite la auto-corrección por parte de los miembros de la colectividad social de sus propios errores.

Raíces Intelectuales

Aunque el ecosocialismo es un fenómeno reciente, sus raíces intelectuales se remontan a Marx y Engels. Debido a que los problemas ambientales no fueron tan importantes en el siglo XIX como en nuestra era de incipiente catástrofe ecológica, estas preocupaciones no jugaron un papel central en las obras de Marx y Engels. No obstante, sus escritos utilizan argumentos y conceptos vitales para la conexión entre la dinámica capitalista y la destrucción del medio ambiente natural, y para el desarrollo de una alternativa socialista y ecológica al sistema imperante.

Algunos pasajes en Marx y Engels (y ciertamente en las corrientes marxistas dominantes que siguieron) adoptan una postura acrítica hacia las fuerzas productivas creadas por el capital, tratando el "desarrollo de fuerzas productivas" como el factor principal en el progreso humano. Sin embargo, Marx se opuso radicalmente a lo que ahora llamamos "productivismo": la lógica capitalista por la cual la acumulación de capital, riqueza y mercancías se convierte en un fin en sí misma. La idea fundamental de una economía socialista, en contraste con las caricaturas burocráticas que prevalecieron en los experimentos "socialistas" del siglo XX, es producir valores de uso, bienes que son necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas, el bienestar y cumplimiento. La característica central del progreso técnico para Marx no fue el crecimiento indefinido de los productos ("tener") sino la reducción de la mano de obra socialmente necesaria y el aumento concomitante del tiempo libre ("ser").⁴ El énfasis de Marx en el autodesarrollo comunista, en el tiempo libre para actividades artísticas, eróticas o intelectuales, en contraste con la obsesión capitalista con el consumo de más y más bienes materiales, implica una reducción decisiva de la presión sobre el medio ambiente natural.⁵

Más allá del supuesto beneficio para el medio ambiente, una contribución marxista clave al pensamiento ecológico socialista atribuye al capitalismo una brecha metabólica—v.gr. una interrupción del intercambio material entre las sociedades humanas y el medio ambiente natural. El tema se discute, entre otros, en un conocido pasaje de *Capital*:

La producción capitalista [...] perturba la interacción metabólica entre el hombre y la tierra, v.gr. impide el retorno al suelo de sus elementos constituyentes consumidos por el hombre en forma de alimentos y ropa; por lo que dificulta el funcionamiento de las condiciones naturales eternas para la fertilidad duradera del suelo. [...] Todo progreso en la agricultura capitalista es un progreso en el arte, no sólo de robar al trabajador, sino de robar el suelo [...]. Cuanto más se [...] desarrolle un país sobre la base de una gran industria, más rápido se desarrolla este proceso de destrucción. La producción capitalista sólo se [...] desarrolla al socavar simultáneamente las fuentes originales de toda riqueza: el suelo y el trabajador.⁶

Este importante pasaje aclara la visión dialéctica de Marx de las contradicciones del "progreso" y sus consecuencias

Si bien la mayoría de los ecosocialistas contemporáneos se inspiran en las ideas de Marx, la ecología se ha vuelto mucho más central en su análisis y acción.

destruictivas para la naturaleza en condiciones capitalistas. El ejemplo, por supuesto, se limita a la pérdida de fertilidad por el suelo. Pero sobre esta base, Marx extrae la idea general de que la producción capitalista encarna una tendencia a socavar las

⁴ ↪ The opposition between "having" and "being" is often discussed in the Manuscripts of 1844. On free time as the foundation of the socialist "Kingdom of Freedom," see Karl Marx, *Das Kapital*, Volume III, Marx-Engels-Werke series, vol. 25 (1884; Berlin: Dietz Verlag Berline, 1981), 828.

⁵ ↪ Paul Burkett, *Ecological Economics: Toward a Red and Green Political Economy* (Chicago, Haymarket Books, 2009), 329.

⁶ ↪ Karl Marx, *Das Kapital*, Volume 1, Marx-Engels-Werke series, vol. 23 (1867; Berlin: Dietz Verlag Berlin, 1981), 528–530.

"condiciones naturales eternas". Desde una posición similar, Marx reitera su argumento más familiar de que la misma lógica depredadora del capitalismo explota y degrada a los trabajadores.

Si bien la mayoría de los ecosocialistas contemporáneos se inspiran en las ideas de Marx, la ecología se ha vuelto mucho más central en su análisis y acción. Durante las décadas de 1970 y 1980 en Europa y los Estados Unidos, un socialismo ecológico comenzó a tomar forma. Manuel Sacristán, un filósofo disidente-comunista español, fundó la revista ecosocialista y feminista *Mientras Tanto* en 1979, presentando el concepto dialéctico de "fuerzas destructivas-productivas". Raymond Williams, un socialista británico y fundador de los estudios culturales modernos, se convirtió en uno de los primeros en Europa en pedir un "socialismo ecológicamente consciente" y a menudo se le atribuye haber acuñado el término "ecosocialismo". André Gorz, filósofo y periodista francés, argumentó que la ecología política tiene que contener una crítica del pensamiento económico y pidió una transformación ecológica y humanista del trabajo. Barry Commoner, un biólogo estadounidense, argumentó que el sistema capitalista y su tecnología, y no el crecimiento de la población, fue responsable de la destrucción del medio ambiente, lo que lo llevó a la conclusión de que "algún tipo de socialismo" era la alternativa realista.⁷

En la década de 1980, James O'Connor fundó la influyente revista *Capitalism, Nature and Socialism*, inspirada en su idea de la "segunda contradicción del capitalismo". En esta formulación, la primera contradicción es la marxista entre las fuerzas y las relaciones de producción; la segunda contradicción radica entre el modo de producción y las "condiciones de producción", especialmente, el estado del medio ambiente.

En la década de 2000 apareció una nueva generación de ecomarxistas, incluidos John Bellamy Foster y otros de la revista *Monthly Review*, que desarrollaron aún más el concepto marxista de la ruptura metabólica entre las sociedades humanas y el medio ambiente. En 2001, Joel Kovel y el presente autor emitieron "Un Manifiesto Ecosocialista", que fue desarrollado por los mismos autores, junto con Ian Angus, en el Manifiesto Ecosocialista de Belem 2008, que fue firmado por cientos de personas de cuarenta países y distribuido en El Foro Social Mundial en 2009. Desde entonces se ha convertido en una referencia importante para los ecosocialistas de todo el mundo.⁸

El sistema capitalista, una máquina de crecimiento económico impulsado por los combustibles fósiles desde la Revolución Industrial, es el principal culpable del cambio climático y la crisis ecológica más amplia en la Tierra.

Por Qué los Ambientalistas Necesitan ser Socialistas

Como han demostrado estos y otros autores, el capitalismo es incompatible con un futuro sostenible. El sistema capitalista, una máquina de crecimiento económico impulsado por los combustibles fósiles desde la Revolución Industrial, es el principal culpable del cambio climático y la crisis ecológica más amplia en la Tierra. Su lógica irracional de expansión y acumulación sin fin, desperdicio de recursos, consumo ostentoso, obsolescencia planificada y búsqueda de ganancias a cualquier costo está llevando al planeta al borde del abismo.

¿El "capitalismo verde", la estrategia de reducir el impacto ambiental mientras se mantienen las instituciones económicas dominantes, ofrece una solución? La inverosimilitud de tal escenario de Reforma Política se ve más claramente en el

⁷ ↪ Véase, por ejemplo, Manuel Sacristán, *Pacifismo, Ecología y Política Alternativa* (Barcelona: Icaria, 1987); Raymond Williams, *Socialism and Ecology* (London: Socialist Environment and Resources Association, 1982); André Gorz, *Ecology as Politics* (Boston, South End Press, 1979); Barry Commoner, *The Closing Circle: Man, Nature, and Technology* (New York: Random House, 1971).

⁸ ↪ "An Ecosocialist Manifesto," 2001, <http://environment-ecology.com/political-ecology/436-an-ecosocialist-manifesto.html>; "Belem Ecosocialist Declaration," December 16, 2008, <http://climateandcapitalism.com/2008/12/16/belem-ecosocialist-declaration-a-call-for-signatures/>.

fracaso de un cuarto de siglo de conferencias internacionales para abordar de manera efectiva el cambio climático. Las fuerzas políticas comprometidas con la "economía de mercado" capitalista que han creado el problema no pueden ser la fuente de la solución.⁹

Por ejemplo, en la conferencia climática de París de 2015, muchos países decidieron hacer esfuerzos serios para mantener el aumento promedio de la temperatura global por debajo de 2° C (idealmente, acordaron, por debajo de 1.5°

El desafío ambiental se vincula inextricablemente con el desafío socialista.

C). En consecuencia, se ofrecieron como voluntarios para implementar medidas para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, no establecieron mecanismos de

aplicación ni consecuencias por incumplimiento, por lo tanto, no hay garantía de que un país cumpla su palabra. Estados Unidos, el segundo mayor emisor de emisiones de carbono del mundo, ahora está dirigido por un negador climático que retiró a Estados Unidos del acuerdo. Incluso si todos los países cumplieran con sus compromisos, la temperatura global aumentaría en 3° C o más, con un gran riesgo de un cambio climático grave e irreversible.¹⁰

A fin de cuentas, la falla fatal del capitalismo verde radica en el conflicto entre la micro-racionalidad del mercado capitalista, con su cálculo miope de ganancias y pérdidas, y la macro-racionalidad de la acción colectiva para el bien común. La lógica ciega del mercado resiste una rápida transformación energética alejada de la dependencia de los combustibles fósiles en contradicción intrínseca de la racionalidad ecológica. El punto no es acusar a los capitalistas de ecodidas "malos", a diferencia de los capitalistas verdes "buenos"; La falla radica en un sistema basado en una competencia despiadada y una carrera por ganancias a corto plazo que destruye el equilibrio de la naturaleza. El desafío ambiental, construir un sistema alternativo que refleje el bien común en su ADN institucional, se vincula inextricablemente con el desafío socialista.

Ese desafío requiere construir lo que E. P. Thompson denominó una "economía moral" fundada en principios no monetarios y extra económicos, socio-ecológicos y gobernada a través de procesos democráticos de toma de decisiones.¹¹ Mucho más que una reforma incremental, lo que se necesita es el surgimiento de una civilización social y ecológica que presente una nueva estructura energética y un conjunto de valores y formas de vida posconsumistas. Darse cuenta de esta visión no será posible sin la planificación pública y el control sobre los "medios de producción", los insumos físicos utilizados para producir valor económico, como instalaciones, maquinaria e infraestructura.

Una política ecológica que funcione dentro de las instituciones y reglas vigentes de la "economía de mercado" no estará a la altura de los profundos desafíos ambientales que tenemos ante nosotros. Los ambientalistas que no reconocen cómo

Una teoría socialista que no integra la ecología como elemento central es anacrónica.

el "productivismo" fluye de la lógica de la ganancia están destinados a fracasar, o peor aún, a ser absorbidos por el sistema. Los ejemplos abundan. La falta de una postura anticapitalista coherente llevó a la mayoría de los partidos verdes europeos, especialmente en Francia,

Alemania, Italia y Bélgica, a convertirse en simples socios "eco-reformistas" en la gestión social-liberal del capitalismo por parte de gobiernos de centro-izquierda.

⁹ ↪ Véase: <https://www.greattransition.org/explore/scenarios> para obtener una descripción general del escenario de Reforma Política y otros escenarios globales.

¹⁰ ↪ United Nations Environment Programme, The Emissions Gap Report 2017 (Nairobi: UNEP, 2017). For an overview of the report, see <https://news.un.org/en/story/2017/10/569672-un-sees-worrying-gap-between-paris-climate-pledges-and-emissions-cuts-needed>.

¹¹ ↪ E. P. Thompson "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century," Past & Present, no. 50 (February 1971): 76–136

Por supuesto, a la naturaleza no le fue mejor bajo el "socialismo" al estilo soviético que bajo el capitalismo. De hecho, esa es una de las razones por las cuales el ecosocialismo lleva un programa y una visión muy diferentes del llamado "socialismo realmente existente" del pasado. Dado que las raíces del problema ecológico son sistémicas, el ambientalismo necesita desafiar el sistema capitalista prevaleciente, y eso significa tomar en serio la síntesis de ecología y socialismo del siglo XXI: el ecosocialismo.

Por Qué los Socialistas Necesitan ser Ambientalistas

Está en juego la supervivencia de la sociedad civilizada, y quizás gran parte de la vida en el planeta Tierra. Una teoría o movimiento socialista que no integra la ecología como elemento central en su programa y estrategia es anacrónica e irrelevante.

El cambio climático representa la expresión más amenazante de la crisis ecológica planetaria, lo que plantea un desafío sin precedentes históricos. Si se permite que las temperaturas globales superen los niveles preindustriales en más de 2° C, los científicos proyectan consecuencias cada vez más graves, como un aumento del nivel del mar tan grande que correría el riesgo de sumergir la mayoría de las ciudades marítimas, desde Dhaka en Bangladesh hasta Amsterdam, Venecia o Nueva York. La desertificación a gran escala, la perturbación del ciclo hidrológico y la producción agrícola, los fenómenos meteorológicos más frecuentes y extremos, y la pérdida de especies se vislumbran. Ya estamos a 1° C. ¿A qué aumento de temperatura, 5, 6 o 7 ° C, alcanzaremos un punto de inflexión más allá del cual el planeta no pueda soportar la vida civilizada o incluso se vuelva inhabitable?

Particularmente preocupante es el hecho de que los impactos del cambio climático se están acumulando a un ritmo mucho más rápido de lo previsto por los científicos del clima, quienes, como casi todos los científicos, tienden a ser muy cautelosos. La tinta apenas se seca en un informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático cuando el aumento de los impactos climáticos lo hace parecer demasiado optimista. Donde una vez se hizo hincapié en lo que sucederá en un futuro lejano, la atención se ha centrado cada vez más en lo que enfrentamos ahora y en los próximos años.

Algunos socialistas reconocen la necesidad de incorporar la ecología, pero objetan el término "ecosocialismo", argumentando que el socialismo ya incluye ecología, feminismo, antirracismo y otros frentes progresistas. Sin embargo, el término ecosocialismo, al sugerir un cambio decisivo en las ideas socialistas, tiene una importancia política importante. Primero, refleja una nueva comprensión del capitalismo como un sistema basado no sólo en la explotación sino también en la destrucción: la destrucción masiva de las condiciones de vida en el planeta. En segundo lugar, el ecosocialismo extiende el significado de la transformación socialista más allá de un cambio de propiedad a una transformación civilizadora del aparato productivo, los patrones de consumo y todo el estilo de vida. Tercero, el nuevo término subraya la visión crítica que adopta de los experimentos del siglo XX en nombre del socialismo.

El socialismo del siglo XX, en sus tendencias dominantes (socialdemocracia y comunismo al estilo soviético), fue, en el mejor de los casos, desatento al impacto humano sobre el medio ambiente y, en el peor, despectivo. Los gobiernos adoptaron y adaptaron el aparato productivo capitalista occidental en un esfuerzo directo por "desarrollarse", mientras permanecían en gran medida ajenos a los profundos costos negativos en forma de degradación ambiental.

La Unión Soviética es un ejemplo perfecto. Los primeros años después de la Revolución de Octubre se desarrolló una corriente ecológica y, de hecho, se promulgaron varias medidas para proteger el medio ambiente. Pero a fines de la

La lucha por el socialismo verde a largo plazo requiere luchar por reformas concretas y urgentes a corto plazo.

década de 1920, con el proceso de burocratización estalinista en marcha, se impuso un productivismo ambientalmente descuidado en la industria y la agricultura por métodos totalitarios, mientras que los ecologistas fueron marginados o eliminados. El accidente de

Chernobyl en 1986 se erige como un emblema dramático de las desastrosas consecuencias a largo plazo.

Cambiar quién posee la propiedad sin cambiar cómo se administra esa propiedad es un callejón sin salida. El socialismo tiene que colocar la gestión democrática y la reorganización del sistema productivo en el centro de la transformación, junto con un compromiso firme con la administración ecológica. No sólo el socialismo o la ecología, sino el ecosocialismo.

Ecosocialismo y una Gran Transición

La lucha por el socialismo verde a largo plazo requiere luchar por reformas concretas y urgentes a corto plazo. Sin ilusiones sobre las perspectivas de un "capitalismo limpio", el movimiento para un cambio profundo tiene que tratar de reducir los riesgos para las personas y el planeta, al tiempo que gana tiempo para generar apoyo para un cambio más fundamental. En particular, la batalla para forzar a los poderes a reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero sigue siendo un frente clave, junto con los esfuerzos locales para cambiar hacia métodos agro-ecológicos, energía solar cooperativa y gestión comunitaria de los recursos.

Tales luchas concretas e inmediatas son importantes en sí mismas porque las victorias parciales son vitales para

Las crisis ecológicas, económicas y sociales globales no conocen fronteras, la lucha contra las fuerzas sistémicas que impulsan estas crisis también tiene que ser globalizada.

combatir el deterioro ambiental y la desesperación sobre el futuro. A largo plazo, estas campañas pueden ayudar a aumentar la conciencia ecológica y socialista y promover el activismo desde abajo. Tanto la conciencia como la auto organización son precondiciones y fundamentos decisivos para transformar radicalmente el sistema mundial. La síntesis de miles de esfuerzos locales y parciales en un movimiento sistémico global abre el

camino hacia una Gran Transición: una nueva sociedad y modo de vida.

Esta visión infunde la idea popular de un "movimiento de movimientos", que surgió del movimiento de justicia global y los foros sociales mundiales y que durante muchos años ha fomentado la convergencia de los movimientos sociales y ambientales en una lucha común. El ecosocialismo no es más que una corriente dentro de esta corriente más grande, sin pretender que sea "más importante" o "más revolucionario" que otros. Tal reclamo competitivo genera una polarización contraproducente cuando lo que se necesita es unidad.

Más bien, el ecosocialismo tiene como objetivo contribuir a un espíritu compartido adoptado por los diversos movimientos para una Gran Transición. El ecosocialismo se ve a sí mismo como parte de un movimiento internacional: dado que las crisis ecológicas, económicas y sociales globales no conocen fronteras, la lucha contra las fuerzas sistémicas que impulsan estas crisis también tienen que ser globalizada. Están surgiendo muchas intersecciones significativas entre el ecosocialismo y otros movimientos, incluidos los esfuerzos para vincular el eco-feminismo y el ecosocialismo como convergentes y complementarios.¹² El movimiento de justicia climática une el antirracismo y el ecosocialismo en la lucha contra la destrucción de las condiciones de vida de las comunidades que sufren

¹² ↪ See Ariel Salleh's *Ecofeminism as Politics* (New York: Zed Books, 1997), or the recent issue of *Capitalism, Nature and Socialism* (29, no. 1: 2018) on "Ecofeminism against Capitalism," with essays by Terisa Turner, Ana Isla, and others.

discriminación. En los movimientos indígenas, algunos líderes son ecosocialistas, mientras que, a su vez, muchos ecosocialistas ven la forma de vida indígena, basada en la solidaridad comunitaria y el respeto a la Madre Naturaleza, como una inspiración para la perspectiva ecosocialista. Del mismo modo, el ecosocialismo encuentra voz en los movimientos campesinos, sindicales, decrecientes y de otro tipo.

El movimiento convocante de movimientos busca el cambio del sistema, convencido de que otro mundo es posible más allá de la mercantilización, la destrucción del medio ambiente, la explotación y la opresión. El poder de las élites gobernantes atrincheradas es innegable, y las fuerzas de la oposición radical siguen siendo débiles. Pero están creciendo y se mantienen como nuestra esperanza de detener el curso catastrófico del "crecimiento" capitalista. El ecosocialismo aporta una perspectiva importante para fomentar la comprensión y la estrategia de este movimiento para una Gran Transición.

Walter Benjamin definió las revoluciones no como las locomotoras de la historia, a lo Marx, sino como la humanidad que busca el freno de emergencia antes de que el tren caiga al abismo. Nunca habíamos necesitado más para alcanzar esa palanca y establecer un nuevo camino hacia un destino diferente. La idea y la práctica del ecosocialismo pueden ayudar a guiar este proyecto histórico mundial.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- Ingrid Robeyns: [Libertad y Responsabilidad](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad??](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Degradación Progresivamente Acelerada del medio Ambiente](#)
- Adolfo Gilly y Rhina Roux: [Capitales, tecnologías y mundos de la vida](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Michael Löwy es un sociólogo y filósofo marxista franco-brasileño. Se desempeña como Director de Investigación Emérita en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) en París y es coautor, junto con Joel Kovel, de Un Manifiesto Ecosocialista (2001). Sus trabajos publicados incluyen On Changing the World: Ensayos en filosofía política de Karl Marx a Walter Benjamin y Ecosocialism: A Radical Alternative to the Capitalist Ecological Catastrophe.



❖ **Cite este trabajo como:** Michael Löwy: Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo – La Alianza Global Jus Semper, Junio de 2020.

❖ **Sobre este ensayo:** Publicado originalmente en versión inglesa en el portal de la Great Transition Initiative: Visite a la [Great Transition Initiative](#).

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org